

1

COME GO WITH ME

Se conocieron un caluroso día de julio de 1957 —doce años después de la guerra, diez años antes de *Sgt. Pepper*—, entre el despliegue festivo de una celebración vecinal en un barrio residencial inglés: banda de música, desfiles de disfraces, puestos de tartas, casetas de feria y perros policía que saltaban a través de aros de fuego. Paul McCartney, de quince años, había llegado en calidad de turista desde Allerton, a un par de kilómetros, cruzando el campo de golf. No solía ir mucho por Woolton —era un barrio elegante, un poco remilgado—, pero Ivan, un compañero del instituto, vivía allí, y le había propuesto que acudieran al festival. Habría chicas y, además, Ivan tenía un amigo, John Lennon, al que Paul tal vez querría conocer, o al menos verlo tocar con su grupo.

Ese año, el comité parroquial encargado de la organización del festival anual de Woolton había decidido incluir en el programa un grupo de *skiffle* —algo para los jóvenes—, y había invitado a la banda de John Lennon, The Quarry Men —en Gran Bretaña, el *skiffle* fue un precursor más suave del *rock and roll*—, para que actuara. Ivan sabía que Paul era un fanático de la música, un guitarrista hábil y un gran cantante. No era un *teddy boy* como John —no era tan rebelde ni extravagante—, pero admiraba con fervor a Elvis Presley y a Little Richard. Hacia las cuatro de la tarde, Ivan y él llegaron a la iglesia de St. Peter y le dieron tres peniques cada uno a la taquillera —la tarifa infantil, a mitad de precio—. El alboroto que estaba armando el grupo de Lennon se propagaba por el aire húmedo desde los jardines de la iglesia. Paul, con su americana blanca y sus ajustados pantalones negros, no paraba de sudar.

Había visto a John por ahí, en el autobús, en el local de *fish and chips*, y ya sentía fascinación por él. Paul era un muchacho con hambre